

INTRODUCCION AL NUMERO DIEZ

J. Martínez Alier

La revista semestral ECOLOGIA POLITICA cumple cinco añitos. A pesar de las dificultades de su difusión entre ecologistas latinoamericanos, la revista tiene un apreciable número de suscriptores que la sostienen. ECOLOGIA POLITICA nació por inspiración de la revista californiana *Capitalism, Nature, Socialism* fundada por James O'Connor. Le pusimos el nombre de ECOLOGIA POLITICA porque queríamos abordar los dos grandes asuntos que caben bajo ese nombre. Primero, la actuación de los «verdes» en la política, ya sea por acción directa o electoralmente. Y, segundo, el conjunto de conflictos sociales y políticos en el uso y gestión de los recursos naturales y en el cuidado de la naturaleza. En efecto, la Ecología Política, como campo de estudio, ha sido definida como Ecología Humana + Economía Política.

Así como la Economía Política estudia los conflictos distributivos económicos, la Ecología Política estudia los conflictos distributivos ecológicos, es decir, las desigualdades y asimetrías sociales (entre mujeres y hombres, entre poblaciones pobres y ricas, urbanas y rurales, entre el Sur y el Norte, entre la generación actual y nuestros descendientes...) con respecto al uso de la naturaleza y a las cargas de la contaminación.

El reciente asesinato en Nigeria de Ken Saro-Wiwa y sus compañeros —quienes desde hace años luchaban contra la Shell en defensa del pueblo Ogoni— vale más que un millón de palabras para la pedagogía de la Ecología Política y del Ecologismo de los Pobres. Pero, aunque intentemos sacar fuer-

zas de la indignación, ¿cómo no sentirse a veces tristes y cansados? ¿Cómo no recordar con pesar al entusiasta Oscar Fallas y sus jóvenes compañeros de AECO de Costa Rica, muertos hace un año en circunstancias extrañas? ¿Cómo cumplir el consejo de Alexander Langer, «no estéis tristes», cuando él mismo, el activo eurodiputado verde italiano, no logró resistir la presión de la tragedia de Bosnia?

* * *

Este número de ECOLOGIA POLITICA contiene las secciones siguientes. Tras una entrevista de Carola Reintjes a Marlike Kocken sobre los tímidos pero interesantes intentos de redes alternativas de Comercio Justo y Ecológico en Europa, otros artículos tratan del tema de la JUSTICIA AMBIENTAL, que es el nombre que en Estados Unidos se ha dado a las actuaciones contra el «racismo ambiental», es decir, contra la localización de los residuos tóxicos en lugares donde habitan poblaciones pobres de negros, hispanos e indios. Patrick Novotny explica en qué consiste la «epidemiología popular». J.M. Mallarach analiza la política de parques naturales nacionales en Estados Unidos, a costa de las poblaciones indígenas.

Otra sección, DESDE EL SUR DEL PLANETA, contiene artículos que interesan al Sur y al Norte. Elizabeth Bravo, del grupo ecologista ecuatoriano Acción Ecológica, resume la discusión sobre los riesgos de las nuevas biotecnologías y la necesidad de un protocolo internacional de bioseguridad,

que no se consiguió aún en la reciente reunión de Yakarta en noviembre de 1995. Andreu Viola explica el conflicto social en Bolivia por los intentos de eliminación del cultivo de coca. Michael Löwy se apoya en Walter Benjamin —no impulsar las fuerzas productivas sino echar mano del freno de emergencia del tren del progreso que no sabe dónde va— para interpretar en clave ecologista diversos movimientos sociales en el mundo actual. En otra sección, GLOBALISMO Y SUSTENTABILIDAD, Héctor Leis (de la Universidad Federal de Santa Catarina, en Florianópolis, Brasil) propone un cambio de la estructura de las Naciones Unidas que les permitiera hacer frente con conocimiento de las realidades y con legitimidad social al deterioro ecológico. Ernest Garcia (de la Universidad de Valencia, España) analiza brillantemente las contradicciones del «desarrollo sostenible».

Internacionalmente observamos cómo no se está avanzando sino retrocediendo en los grandes temas. La cumbre de Berlín sobre el efecto invernadero en abril de 1995 no llegó a acuerdos concretos para la reducción de emisiones de CO₂, y por tanto los ciudadanos ricos del mundo estamos ocupando mucho más Espacio Ambiental que el que nos corresponde, y estamos aumentando nuestra Deuda Ecológica hacia otros territorios y hacia las generaciones futuras. El presidente Clinton recién levantó los límites de velocidad en las autopistas de Estados Unidos, una simbólica derrota ecologista frente al triunfo del «pensamiento único» del neoliberalismo. La lucha contra los CFC y para preservar la capa de ozono, tropieza con las desigualdades en el mundo y no con-

sigue extenderse al bromuro de metilo y otras sustancias dañinas. El lenguaje de la política continúa siendo el del crecimiento económico y la globalización. En España, el PSOE, en plena debacle moral, insinuaba como candidato alternativo al ministro de Obras Públicas, José Borrell, quien propuso un aumento del 25 por ciento en las emisiones españolas de dióxido de carbono, y cuya política hidráulica es responsable, por ejemplo, de la represa de Itoiz en Navarra, contra la que existe una sentencia judicial. Legal, ilegal, es igual. Ese podría ser el slogan del PSOE, que al final presenta otra vez al candidato Felipe «Gongález».

Por fin, este número incluye un índice completo de los nueve números anteriores de ECOLOGIA POLITICA. Además, la sección de DEBATES presenta algunos artículos cortos y polémicos sobre Urbanismo ecológico, sobre Política de Población y sobre Ecologismo Electoral en España (donde, tras repetidos fracasos electorales, algunos Verdes han optado por la integración o estrecha alianza en Izquierda Unida, y otros, como en Baleares, por mantenerse por sí mismos). En los COMUNICADOS recogemos el excelente Manifiesto contra la Europa del Capital que Aedenat de Madrid y otras organizaciones están presentando en diciembre de 1995 en una reunión alternativa a la cumbre de jefes de gobierno de la Unión Europea. La revuelta popular francesa contra el Tratado de Maastricht en noviembre y diciembre de 1995 ojalá permita avanzar hacia una construcción europea más democrática, más pacifista (sin armamento nuclear como el exhibido en Mururoa), y más ecologista y social.